

Programa de entrenamiento de estrategias de aprendizaje: un recurso útil para la enseñanza del inglés

*Elizabeth Padrón Áñez**

Resumen

Esta investigación analiza la utilidad de un programa de entrenamiento para la enseñanza de estrategias de aprendizaje a estudiantes de inglés como lengua extranjera. Primeramente, se especifica la definición de estrategias de aprendizaje y su importancia, según autores como Oxford (1990), Cohen (2003), Chamot (2004), entre otros. Seguidamente, se detalla el propósito de un programa de entrenamiento (Cohen, 2003) y diferentes modelos (Pearson y Dole, 1987; Oxford, 1990; Cohen, 1998 y Greenfell y Harris, 1999, citado por Chamot, 2004) con sus respectivas etapas para conducirlos. Asimismo, se describen experiencias obtenidas con grupos de estudiantes que fueron sometidos a un entrenamiento de estrategias (Padrón, 2001 y Padrón y Ballester, 2006). La metodología desarrollada fue documental, de carácter descriptiva. Las conclusiones indican que un entrenamiento en el uso de las estrategias de aprendizaje podría ser un recurso muy útil para la enseñanza del inglés, por cuanto permite que los estudiantes se hagan conscientes de su utilidad e importancia.

Palabras clave: estrategias de aprendizaje, programa de entrenamiento de estrategias, enseñanza del inglés.

* Licenciada en Educación, mención Idiomas Modernos. Magíster en Lingüística y Enseñanza del Lenguaje. Profesora ordinaria, categoría Asociado de la unidad curricular Inglés I y II en el Núcleo Costa Oriental del Lago desde 1995. Profesora de Inglés Instrumental en el Postgrado del Núcleo LUZ-COL, desde el año 2004. Investigadora PPI, nivel Candidato. elizpad@hotmail.com

Learning strategies training program: a useful resource for english teaching

Abstract

This research analyzes the usefulness of a training program for teaching learning strategies to students who learn english as a foreign language. Firstly, definition and importance of learning strategies are specified, according to the contributions of Oxford (1990), Cohen (2003), Chamot (2004), among others. Then, the purpose of a learning strategies training program (Cohen, 2003) and different models (Pearson y Dole, 1987; Oxford, 1990; Cohen, 1998 y Greenfell y Harris, 1999) with their respective stages to conduct them are established. Moreover, some experiences obtained from a group of students who participated in a strategy training program (Padrón, 2001 y Padrón y Ballesterro, 2006) are described. The methodology developed follows a documental and descriptive procedure. The main conclusions indicate that training students in using learning strategies could be a useful resource for english teaching, since it allows students to make themselves conscious about the usefulness and importance of strategies.

Key words: learning strategies, strategies training program, english teaching.

Introducción

En la enseñanza del inglés como lengua extranjera, específicamente en el área de comprensión lectora, muchas veces los estudiantes reportan que se les hace difícil entender un texto escrito en ese idioma. Según Padrón (2001), este hecho tal vez se deba a que no emplean las estrategias adecuadas para procesar la información escrita en inglés, o tal vez no saben que existen estrategias de aprendizaje que les facilitan la lectura.

A este respecto, Oxford (1990) sostiene que los estudiantes que usan estrategias de aprendizaje procesan cualquier tipo de información en inglés de manera más rápida y efectiva. Esta autora también señala que las estrategias de aprendizaje pueden ser enseñadas a los estudiantes para que las utilicen conscientemente y puedan así dirigir su propio aprendizaje del idioma. Por consiguiente, podrían aprovechar más efectivamente las oportunidades de aprendizaje que se les presenten dentro o fuera del salón de clase. Sin embar-

go, para que los estudiantes puedan hacer un buen uso de las estrategias es necesario que se les provea información del cuándo, dónde y por qué usarlas, y a la vez se les dé la oportunidad de practicarlas.

De allí que Oxford (1990) señala que la mejor manera de proveer esta información es a través de un entrenamiento en el uso de las mismas, por lo que indica que un programa de entrenamiento podría ser aplicado a los estudiantes para ayudarlos a hacerse conscientes de las estrategias que ellos usan y se hagan más expertos empleando las más apropiadas; asimismo, los estudiantes aprenden por qué y cuándo determinadas estrategias son importantes, cómo usarlas y cómo transferirlas a nuevas situaciones.

De igual manera, las estrategias son fáciles de enseñar y modificar a través de un entrenamiento, e incluso los estudiantes más avanzados pueden mejorar el uso de aquellas que conocen mediante ese entrenamiento. Por lo tanto, un programa de entrenamiento puede ser una herramienta eficaz para enseñar estrategias de aprendizaje a estudiantes de inglés, bien sea como segunda lengua o como lengua extranjera, con el propósito de que ellos se familiaricen con ellas y las usen conscientemente en diversas actividades de lectura.

Esta situación despertó el interés del autor de esta investigación y por ello se propuso indagar sobre diferentes concepciones teóricas acerca del entrenamiento de estrategias, abordando diferentes modelos (Pearson y Dole, 1987; Oxford, 1990; Cohen, 1998 y Greenfell y Harris, 1999) que se han propuesto para entrenar a los estudiantes en su uso y sus respectivas etapas para conducirlos.

Por tanto, el presente estudio estuvo encaminado al aprendizaje de estrategias a partir de un programa de entrenamiento diseñado para tal fin, con el propósito de determinar si el mismo podría constituirse en un recurso útil para su enseñanza, específicamente a estudiantes de inglés como lengua extranjera.

Estrategias de aprendizaje: definición e importancia

El uso de las estrategias de aprendizaje es un campo de investigación que ha sido abordado por diversos investigadores (Oxford, 1990, Wenden y Rubin, 1987, Cohen, 1998, entre otros) por considerarlas una de las herramientas básicas para lograr una alta competencia comunicativa en un nuevo idioma, bien sea como lengua extranjera o como segunda lengua. Este motivo ha obligado a los investigadores a tratar de definir el concepto de estrategias de aprendizaje lo más claramente posible y demostrar su eficacia en el proceso enseñanza-aprendizaje de un idioma.

Es así como Wenden y Rubin (1987) indican que las estrategias de aprendizaje se refieren a comportamientos que asumen los estudiantes cuando aprenden una lengua, los cuales contribuyen directa o indirectamente al aprendizaje, ayudándolos a controlar y regular su propio aprendizaje. Oxford (1990), por su parte, señala que estas estrategias son acciones específicas ejecutadas por los estudiantes, para hacer el aprendizaje más fácil, más rápido, más agradable y más efectivo, lo cual los va a conducir a autodirigirse en el aprendizaje de una lengua. Mientras que Cook (1991) define las estrategias de aprendizaje como una elección que el estudiante hace mientras aprende o usa el segundo idioma y que afecta el aprendizaje.

En este mismo orden de ideas, Cohen (2003) las define como pensamientos y comportamientos conscientes usados por los estudiantes con la meta explícita de mejorar el conocimiento y entendimiento de un idioma que se aprende. De igual manera, Chamot (2004) sostiene que las estrategias de aprendizaje son pensamientos y acciones conscientes que los estudiantes ejecutan con el fin de lograr una meta en el aprendizaje de un idioma.

De acuerdo con lo expresado anteriormente, puede decirse que las estrategias de aprendizaje son acciones conscientes, o a veces inconscientes, que los estudiantes de un nuevo idioma realizan, con el fin de facilitar su aprendizaje y desarrollar la competencia comunicativa más efectivamente. De allí la importancia de estas estrategias para lograr un mejor aprendizaje de una lengua, debido a que no solamente se toman en cuenta las acciones emprendidas por los profesores para enseñar el idioma meta, sino también las actitudes asumidas por los interesados para tratar de aprender de la manera más eficaz.

Por esta razón, todos los autores consultados coinciden en afirmar que las estrategias de aprendizaje contribuyen de una u otra forma al aprendizaje de un idioma, bien sea directa o indirectamente, ya que permiten a los estudiantes abordar el contenido a aprender desde su propia perspectiva, aun cuando muchos lo hagan de forma inconsciente.

A este respecto, Holec (1987) expresa que los estudiantes que se autodirigen desarrollan más confianza y más destrezas en el idioma y esta autodirección les permite descubrir ideas acerca de ejercicios y actividades que pueden ser tan buenas y efectivas como las del profesor, o también pueden descubrir que llevar su propio programa de aprendizaje individual es más satisfactorio y eficiente que tomar parte en un curso con actividades de aprendizaje irrelevantes o poco útiles con respecto a sus necesidades.

A tono con los planteamientos anteriores, Oxford (1990) también asegura que las estrategias de aprendizaje permiten la autodirección en el aprendizaje de un idioma, lo cual es esencial para los estudiantes de una lengua, puesto que no siempre tendrán al profesor para que los guíe, específicamente cuando usen el nuevo idioma fuera del salón de clase. De manera similar, Rubin (1987) expresa que es esencial que los estudiantes sean capaces de controlar su propio aprendizaje, de modo que puedan aprender fuera del salón de clase una vez que estén solos.

Aspectos característicos de las estrategias de aprendizaje

Según Oxford (1990), las estrategias de aprendizaje presentan ciertas características que permiten un mejor desarrollo de la competencia comunicativa de los aprendices. Es así como se tiene que su objetivo principal es contribuir a la competencia comunicativa, puesto que la mayoría de las actividades de aprendizaje de un lenguaje están orientadas hacia su desarrollo.

Además, también se caracterizan por:

- Permitir a los aprendices hacerse más autónomos, lo cual es muy importante porque no siempre tendrán un profesor a su alrededor para que los guíe cuando usen el lenguaje fuera del salón de clase.
- Ampliar el rol de los profesores, porque ellos necesitan identificar las estrategias de aprendizaje de los estudiantes y ayudarlos a ser más independientes. Por lo tanto, los docentes asumen nuevos roles, tales como guía, diagnosticador, asesor, consejero, entre otros.
- Estar orientadas al problema, puesto que son herramientas usadas para resolver dificultades, realizar una tarea o lograr un objetivo. Por ejemplo, un aprendiz puede usar estrategias de razonamiento o de adivinanza para entender mejor una lectura.
- Estar basadas en la acción, ya que son acciones específicas realizadas por el aprendiz para mejorar su aprendizaje. Por ejemplo, tomar notas, planificar una tarea del lenguaje, autoevaluarse, entre otras.
- Involucrar muchos aspectos del aprendiz, no sólo el cognitivo, debido a que van más allá de la cognición. Además de las funciones cognitivas (como procesamiento mental y manipulación del nuevo lenguaje) las estrategias también incluyen funciones metacognitivas (tales como planificar, evaluar y organizar el propio aprendizaje) y funciones emocionales y sociales.

- Servir de soporte al aprendizaje tanto directa como indirectamente. Las estrategias que implican aprendizaje directo y uso del contenido se clasifican como directas; mientras que aquellas que contribuyen indirectamente al aprendizaje, incluyendo estrategias metacognitivas, afectivas y sociales, se conocen como indirectas.

- No ser siempre observables. Por ejemplo, observar cómo un aprendiz hace asociaciones mentales es imposible, mientras que colaborar unos con otros para lograr un objetivo de aprendizaje es observable.

- Ser frecuentemente esfuerzos conscientes de los aprendices para tomar control de su aprendizaje. Sin embargo, después de cierto tiempo de uso y práctica, igual que cualquier otra destreza o comportamiento, pueden hacerse automáticas.

- Poder ser enseñadas, debido a que son factibles de ser aprendidas a través de un entrenamiento de estrategias, el cual puede ser considerado como parte esencial de la enseñanza de idiomas.

- Ser flexibles, es decir, no siempre se encuentran en secuencias predecibles o en patrones precisos. Los aprendices pueden escoger, combinar y ordenar las estrategias en la forma que ellos quieran. Pero en algunos casos, tal como al leer un pasaje, los aprendices usan algunas estrategias de manera previsible, por ejemplo, ellos primero dan un vistazo al texto usando las estrategias de búsqueda de información general o específica (*skimimming o scanning*), luego leen con más atención usando la estrategia de adivinar.

- Ser influenciadas por una variedad de factores, como por ejemplo, grado de conciencia, etapa de aprendizaje, requerimiento de la tarea, expectativas del profesor, edad, sexo, nacionalidad/etnicidad, estilo de aprendizaje, rasgos de personalidad, nivel de motivación, propósito del aprendizaje y el lenguaje mismo.

Según estos planteamientos, el aprendizaje de un idioma se ve favorecido cuando se les facilita a los estudiantes ciertas herramientas que les permitan procesar la información de manera más eficiente, para que ellos se hagan conscientes de la estrategia por usar según el propósito de la tarea a realizar. Por consiguiente, con el uso de las estrategias de aprendizaje, el estudiante toma la información en el nuevo idioma y la procesa de manera única de acuerdo con sus necesidades, disposiciones, actitudes, sentimientos y emociones que influyen en su aprendizaje.

En efecto, en el aprendizaje de un nuevo idioma es necesario que el estudiante asuma la responsabilidad de su propio aprendizaje, ya que no siempre tendrá a su lado a alguien que lo ayude sino que en determinados momentos tendrá que aprender por sí solo, valiéndose de una serie de estrategias y recursos que le ayuden a superar las limitaciones y vencer las dificultades que puedan entorpecer el dominio de la nueva lengua. Así, su aprendizaje podría ser más efectivo y satisfactorio, debido a que estas estrategias son totalmente válidas y aceptables si se considera al estudiante como un ente activo, capaz de generar su propio aprendizaje y no un ser pasivo que se limita a repetir y memorizar lo que el profesor indica.

Propósito de un programa de entrenamiento de estrategias

Es importante mencionar que no se trata únicamente de que los estudiantes posean o no determinadas estrategias, sino de que muestren disposición para usarlas, tomando en cuenta cuáles estrategias son más importantes y cuáles aplicar según la actividad a realizar y la destreza a desarrollar. Igualmente, los estudiantes pueden saber cuándo y cómo usar una estrategia, pero necesitan también adquirir la habilidad para emplearla y practicarla. Es más fácil que se mantenga y utilice determinada estrategia si se da la oportunidad de practicarla; de lo contrario, el aprendizaje general podría no mejorar. En otras palabras, las estrategias de aprendizaje son aprendidas y desarrolladas sólo si son practicadas frecuentemente.

Una de las maneras de lograr que los estudiantes practiquen las estrategias es, según Oxford (1990), a través de un programa de entrenamiento diseñado para enseñarles cómo usar efectivamente estas estrategias. En este sentido, Cook (1991) indica que la aplicación de las estrategias de aprendizaje en el salón de clase se conoce como entrenamiento de estrategias en el aprendizaje, el cual asume que la atención consciente a las estrategias de aprendizaje es beneficiosa y que las estrategias son enseñables. Por lo tanto, entrenar a los estudiantes para usar estrategias de aprendizaje particulares mejora la actuación en el idioma; esto lo corrobora Cohen (2003), cuando afirma que es la manera más eficiente de aumentar el conocimiento del estudiante.

De este modo, enfocarse en el estudiante conduce al desarrollo de programas de aprendizaje autodirigidos, en los cuales el profesor actúa sólo como guía. Un programa de entrenamiento de estrategias permite que se preste atención no sólo a la enseñanza del idioma sino también a entrenar los estudiantes para que sean buenos aprendices.

Oxford (1990) señala que el entrenamiento de estrategias es especialmente necesario en el área de una segunda lengua o lengua extranjera, ya que el aprendizaje de idiomas requiere una activa autodirección de parte de los estudiantes porque no siempre tendrán al profesor para que los guíe en su aprendizaje. Entonces, en el entrenamiento, los profesores podrían dirigir a los estudiantes para que utilicen estrategias de aprendizaje en una variedad de actividades de aprendizaje de idiomas para que vayan adquiriendo mayor práctica y autonomía. De acuerdo con Brown (1994), las estrategias que usan los estudiantes son la clave para su autonomía, por lo que uno de los objetivos más importantes en el entrenamiento del idioma sería facilitar esa autonomía.

En este mismo orden de ideas, Cohen (2003) menciona que el entrenamiento de estrategias busca proveer a los estudiantes con herramientas que les permitan llevar a cabo las siguientes actividades:

- Autodiagnosticar sus fortalezas y debilidades en el aprendizaje del idioma.
- Hacerse conscientes de lo que los ayuda a aprender el lenguaje meta más eficientemente.
- Desarrollar una amplia variedad de destrezas de resolución de problemas.
- Experimentar con estrategias de aprendizaje conocidas y no conocidas.
- Tomar decisiones acerca de cómo abordar una tarea en el idioma.
- Monitorear y autoevaluar su actuación.
- Transferir estrategias exitosas a nuevos contextos de aprendizaje.

Todas estas actividades permitirán que los estudiantes se hagan más independientes en el aprendizaje del idioma, por cuanto al descubrir la forma más eficiente de aprenderlo y conociendo sus fortalezas y debilidades pueden vencer las dificultades más fácilmente, perder el miedo a cometer errores, aumentar su autoestima, arriesgarse en cualquier situación de aprendizaje, y enfocarse en aquellos aspectos que más les favorecen para aprender, valiéndose de diferentes estrategias que les serán enseñadas durante el programa de entrenamiento.

Sin embargo, para Chamot *et al.* (1996, citado por Ehrman y Leaver, 2003), un entrenamiento es una labor muy ardua que requiere mucha dedicación y esfuerzo por parte del profesor, pero que tiene efectos positivos en

muchas destrezas del idioma y, a la vez, en la motivación y autoconfianza de los estudiantes.

A este respecto, Lessard-Clouston (1997, citado por Hismanoglu, 2000) menciona que el profesor de idiomas que aspira a entrenar a sus alumnos en el uso de estrategias de aprendizaje debería conocer cuáles son las estrategias que ellos generalmente usan en el aula, e igualmente sus intereses, motivaciones y estilos de aprendizaje. Para ello podría observar su comportamiento en clase y además podría preparar un cuestionario para que los estudiantes lo llenen al comienzo del curso.

Este cuestionario permitiría recabar información acerca de ellos mismos y sobre el aprendizaje del idioma, así como el propósito por el cual aprenden el idioma, sus actividades de clase favoritas o aquellas que les desagradan, entre otros aspectos. De esta manera, según Brown (1994), los profesores podrían beneficiarse al entender qué hace a los estudiantes más exitosos y qué los hace menos exitosos y establecer así, en el salón de clase, un ambiente para la comprensión de estrategias exitosas.

Por su parte, Oxford (1990) afirma que toda esta información será necesaria debido a que un entrenamiento puede cubrir aspectos más generales del aprendizaje del idioma, tales como: las clases de funciones del idioma usadas dentro y fuera del salón de clase, significado del trabajo en grupo y esfuerzos individuales en el aprendizaje, miedo a los errores, la forma en que el aprendizaje del lenguaje difiere del aprendizaje de otras áreas del saber, entre otros.

Lessard-Clouston (1997, citado por Hismanoglu, 2000) también sostiene que un efectivo entrenamiento de estrategias incluye los siguientes aspectos: a) demostrar cómo usar una determinada estrategia para hacer la tarea de manera más fácil; b) animar a los estudiantes a que empleen las estrategias mientras ejecutan la tarea; c) ayudar a los estudiantes a chequear si la estrategia los ayuda, ya que no todas las estrategias son igual de valiosas para todos los estudiantes, d) recordar a los estudiantes cuándo transferir una estrategia útil a otras tareas relacionadas con el idioma.

Si los estudiantes desean y aspiran a un nivel aceptable de competencia comunicativa deberían ser capaces de autodirigirse para decidir conscientemente qué pueden hacer para mejorar su aprendizaje. No obstante, de acuerdo con Oxford (1990), ellos no serán capaces de aprovechar las destrezas que adquieran en el entrenamiento, a menos que modifiquen algunas de sus viejas creencias acerca del aprendizaje.

Por lo tanto, si la meta más importante de todo profesor de idiomas es hacer de su aula de clase un ambiente efectivo para el aprendizaje, entonces enseñar a los aprendices cómo aprender es particularmente más relevante. En otras palabras, si la meta última de toda labor educativa es lograr que los estudiantes aprendan a aprender, se hace necesario y hasta indispensable que el profesor les ayude a conocer cuáles son las estrategias de aprendizaje que ellos utilizan, sus estilos de aprendizaje predominantes, sus rasgos personales más sobresalientes y qué les motiva a querer aprender por sí mismos cada día más.

Cuando los estudiantes se hagan conscientes de estos aspectos buscarán esforzarse en mejorarlos y/o adoptar otros que redunden en un mayor beneficio en el aprendizaje en general. De igual forma, aprenderán a controlar su propio aprendizaje, conocer las condiciones en las cuales se aprende mejor y sobre todo superar las dificultades que se les presenten en su proceso de aprendizaje.

Modelos para la enseñanza o entrenamiento de estrategias de aprendizaje

Para la enseñanza de estrategias de aprendizaje se han desarrollado diferentes modelos (Pearson y Dole, 1987; Oxford, 1990; Cohen, 1998; Greenfell y Harris, 1999), que permiten conducir un entrenamiento en su uso. A continuación se presentan algunos de estos modelos usados para entrenar a los estudiantes en el uso de las estrategias.

Modelo de Pearson y Dole (1987)

Este modelo, que hace referencia al aprendizaje del primer idioma o idioma nativo, pero aplicable al estudio de un segundo idioma, incluye los siguientes pasos:

- a) Modelaje inicial de las estrategias por parte del profesor, con explicación directa de su uso e importancia.
- b) Práctica guiada con las estrategias.
- c) Consolidación, en la cual los profesores ayudan a los estudiantes a identificar la estrategia y decidir cuándo podría usarse.
- d) Práctica independiente con la estrategia.
- e) Aplicación de la estrategia a nuevas tareas.

Modelo de Oxford (1990)

Esta autora propone un modelo enfocado específicamente en la enseñanza de estrategias de aprendizaje y no en aspectos relacionados con la enseñanza del lenguaje en particular. Este modelo consta de ocho etapas. Las primeras cinco se refieren a los pasos necesarios en la planificación y preparación del entrenamiento; mientras que las tres últimas son los pasos para conducir, evaluar y revisar el mismo. Sin embargo, estos pasos no necesariamente se deben seguir en ese orden, algunos se pueden ejecutar a la vez o en otro orden ligeramente diferente.

Las etapas para el programa de entrenamiento son:

a) *Determinar las necesidades de los estudiantes y el tiempo disponible para el entrenamiento*: para comenzar el entrenamiento es indispensable conocer el tipo de estudiantes con el cual se va a trabajar y sus necesidades. Luego, es necesario identificar mediante el uso de algún instrumento, las estrategias que ellos usan. Además, también hay que tomar en cuenta las estrategias que el investigador considere que los estudiantes necesitan aprender. Por último, se debe considerar el tiempo disponible, tanto del instructor como de los estudiantes, para realizar el entrenamiento.

b) *Seleccionar muy bien las estrategias que se van a enseñar*: para la selección hay que tomar en cuenta las estrategias que estén relacionadas con las necesidades y características de los estudiantes, considerando las que ellos prefieren y usan. Además, se deben seleccionar diferentes tipos de estrategias que sean compatibles entre sí, útiles e importantes para ellos y transferibles a diferentes situaciones y tareas. Por otra parte, es recomendable seleccionar estrategias que sean fáciles de aprender, así como también otras que presenten cierta dificultad. Las estrategias se irán enseñando gradualmente, no todas a la vez.

c) *Considerar la integración del entrenamiento de estrategias*: las estrategias del programa de entrenamiento deberían ser integradas a las tareas, objetivos y materiales usados en el curso regular del idioma que aprenden. De esta manera, los estudiantes entenderán mejor cómo usar las estrategias en un contexto significativo y real, por lo que es menos probable que se rebelen contra el entrenamiento. También es necesario explicarles cómo transferir esas estrategias a otras situaciones de aprendizaje.

d) *Motivar a los estudiantes*: para conducir un programa de entrenamiento de estrategias es importante que los estudiantes se sientan motivados a usar las nuevas estrategias. Puede motivárseles de la siguiente

forma: a) prometer puntuación extra por el uso de las nuevas estrategias; b) explicar la importancia de las estrategias de aprendizaje y su utilidad para hacer el aprendizaje más fácil y eficiente; c) respetar sus preferencias por algunas estrategias, es decir, no pedirles que abandonen el uso de las estrategias que ellos han estado usando hasta ese momento –por muy infuncionales que se piense que éstas puedan ser– sino introducir las nuevas estrategias gradualmente, sin presionarles a que dejen sus viejos hábitos. De este modo los estudiantes estarán más interesados en participar en el entrenamiento.

e) *Preparar materiales y actividades*: se hace necesario preparar guías donde se explique cuándo y cómo usar las estrategias que se van a enseñar durante el entrenamiento, o diseñar un manual sobre estrategias de aprendizaje donde se le explique a los estudiantes cómo usarlas tanto en clase como en sus casas. Otra alternativa sería pedirles que ellos mismos diseñen una guía o manual sobre este tipo de estrategias. En cuanto a las actividades y materiales se tienen que seleccionar aquellos que se consideren de interés para ellos.

f) *Conducir un entrenamiento completamente informativo*: en un entrenamiento informativo el estudiante es inducido a usar una estrategia en particular, y a la vez se le da información sobre el valor y el significado. A medida que se conduce el entrenamiento se recomienda tener un espacio para informarle sobre la utilidad e importancia de determinadas estrategias, y cómo usarlas en nuevas situaciones. Además, se brinda al estudiante la oportunidad de practicarlas en diferentes actividades y tareas, y se le explica cómo transferirlas a otras situaciones similares. También se le debe permitir evaluar si las estrategias le ayudaron en su aprendizaje y por qué, es decir, explorar los resultados obtenidos con el uso de las nuevas estrategias.

Las investigaciones han demostrado que un entrenamiento completamente informativo es más ventajoso que uno que no lo sea, es la mejor y más efectiva técnica de entrenamiento. Este tipo de entrenamiento tiene como resultado un mayor éxito en el uso de las estrategias, un mantenimiento de las mismas por más tiempo y un alto grado de transferencia a otras tareas similares (Brown *et al.* 1980, citado en Oxford, R., 1990).

g) *Evaluar y revisar el entrenamiento de estrategias*: se debe permitir a los estudiantes que evalúen el programa de entrenamiento de estrategias, pues sus comentarios acerca del mismo son parte del programa y son útiles para evaluar el éxito del entrenamiento. Otra manera de evaluar

es a través de las observaciones realizadas durante y después del entrenamiento, usando criterios tales como el mejoramiento en la realización de tareas y actividades y en el uso de las estrategias en general, el mantenimiento de las estrategias a través del tiempo, la transferencia de las mismas a otras tareas relevantes y los cambios en las actitudes de los estudiantes.

h) *Revisar el entrenamiento de estrategias*: después de la evaluación, los resultados indicarán si hay necesidad de revisar algún aspecto del entrenamiento. En otras palabras, se hace necesario una reconsideración de las etapas del ciclo de entrenamiento que finalizó, comenzando con una revisión de las características y necesidades de los estudiantes (paso 1).

Modelo de Cohen (1998)

Cohen (1998, citado por Chamot, 2004), en su modelo propone que el profesor asuma diferentes roles con el fin de ayudar a los estudiantes a usar estrategias de aprendizaje apropiadas a su propio estilo de aprendizaje. Los roles a desempeñar por el profesor se describen a continuación:

- a) Profesor como diagnosticador: ayuda a los estudiantes a identificar las estrategias actuales y los estilos de aprendizaje.
- b) Profesor como aprendiz del idioma: comparte sus propias experiencias de aprendizaje y los procesos de pensamiento.
- c) Profesor como entrenador del estudiante: entrena a los estudiantes en cuanto al uso de las estrategias de aprendizaje.
- d) Profesor como coordinador: supervisa los planes de estudio de los estudiantes y monitorea las dificultades.
- e) Profesor como líder: provee orientación continua en el progreso de los estudiantes.

Modelo de Greenfell y Harris (1999)

El modelo de Greenfell y Harris (1999, citado por Chamot, 2004), permite que los estudiantes trabajen en un ciclo de seis (6) pasos y luego comienza un nuevo ciclo. Primeramente, se permite una familiarización inicial con las nuevas estrategias y luego los estudiantes hacen sus planes de acciones personales para mejorar su propio aprendizaje. La secuencia del ciclo es la siguiente:

- a) Toma de conciencia: los estudiantes completan una tarea y luego identifican las estrategias que usaron.
- b) Modelaje: el profesor modela, discute el valor de la nueva estrategia y hace una lista de chequeo de las estrategias para usos posteriores.
- c) Práctica general: los estudiantes practican las nuevas estrategias con diferentes tareas.
- d) Planeación de acciones: los estudiantes establecen metas y escogen las estrategias para lograrlas.
- e) Práctica enfocada: los estudiantes llevan a cabo planes de acción usando estrategias seleccionadas; el profesor aclara inmediatamente de modo que los estudiantes usen las estrategias automáticamente.

Puede afirmarse que aun cuando existen diferentes modelos de programas de entrenamiento con similares enfoques para enseñar a los estudiantes cómo procesar más eficazmente información en un idioma distinto al nativo, en todos se evidencia que aprender un nuevo idioma requiere que el profesor se convierta en un guía que ayude a los estudiantes a aprender por sí solos, modificando viejos hábitos sobre cómo aprender un idioma, consolidando aquellos que realmente son útiles y eficaces y adquiriendo nuevos hábitos que favorezcan el procesamiento de la información y el aprendizaje en general.

En resumen, ningún modelo de entrenamiento es mejor que otro, todos tienen como fin único que el estudiante se haga consciente de las estrategias que utiliza y que las use adecuadamente de acuerdo con la información a procesar y la tarea a realizar, tomando en cuenta al estudiante como ente central del proceso enseñanza-aprendizaje. No obstante, el modelo de Oxford (1990) merece especial atención por cuanto especifica detalladamente cada una de las etapas, incluyendo la evaluación y revisión de todo el entrenamiento para medir lo positivo y negativo de cada aspecto, lo cual lo convierte en un proceso cíclico. Ningún otro autor hace mención a la evaluación y ésta se considera muy importante en cualquier actividad que se realice.

Experiencias previas con entrenamiento en el uso de estrategias de aprendizaje

O'Malley y Chamot (1990) realizaron investigaciones comparando a los estudiantes más eficaces y menos eficaces en el uso de las estrategias de aprendizaje. Los estudiantes más eficaces usaron una variedad más amplia de estrategias de todos los grupos de estrategias y las usaban de manera que los

ayudaban a completar exitosamente cualquier tarea. Los menos efectivos, no solamente tenían menos tipos de estrategias sino que también con frecuencia usaban las menos apropiadas a la tarea o que no los conducían a completar la tarea exitosamente.

Estudiar a los buenos aprendices de lenguas extranjeras provee conocimiento acerca de cómo las estrategias afectan el aprendizaje del idioma y qué clases de comportamientos están asociados con su adquisición exitosa. De manera que, comparando las estrategias usadas por aprendices exitosos y no exitosos de lenguas extranjeras puede ser posible, no sólo enseñar las estrategias que son efectivas sino también evitar aquellas que impiden el progreso, particularmente aquellas que son efectivas en los niveles iniciales del aprendizaje, pero que se transforman en tropiezos en los niveles más altos.

Para ilustrar la teoría planteada es necesario traer a colación dos experiencias previas con dos grupos diferentes de estudiantes que fueron sometidos a un entrenamiento de estrategias de aprendizaje, siguiendo los pasos especificados por Oxford (1990). En ambos casos se obtuvieron resultados altamente positivos con el uso de las estrategias de aprendizaje y los mismos se detallan a continuación.

En el primer caso se trató de determinar la influencia de las estrategias de aprendizaje en la comprensión lectora de estudiantes de Inglés con Fines Específicos (Padrón, 2001). Para ello, se tomó como muestra dos grupos de estudiantes de Inglés II del Sub-programa de Ingeniería de Petróleo de la Universidad del Zulia del Núcleo de la Costa Oriental del Lago (LUZ-COL), los cuales fueron divididos en grupo control y grupo experimental. El grupo experimental fue sometido a un entrenamiento en el uso de las estrategias durante nueve semanas, mientras que el grupo control no recibió esa información. Finalizado el entrenamiento, se aplicó un instrumento para medir la comprensión lectora de los estudiantes de ambos grupos y comparar el desarrollo de destrezas lectoras entre los mismos.

Se observó un mayor porcentaje de respuestas correctas en los estudiantes del grupo experimental, lo que llevó a la conclusión de que estas estrategias permiten desarrollar destrezas lectoras significativas, logrando una lectura más eficaz y efectiva. Igualmente, se pudo concluir que las estrategias de aprendizaje pueden ser enseñadas a los estudiantes, mediante un programa de entrenamiento diseñado para tal fin, lo cual indica que el entrenamiento fue positivo.

En el segundo caso, el objetivo fue determinar la efectividad de un programa de entrenamiento (Oxford, 1990), para enseñar estrategias de aprendi-

zaje a estudiantes de Inglés con Fines Específicos (IFE), de la Universidad del Zulia (Padrón y Ballestero, 2006). Para tal efecto, se tomaron 27 estudiantes de Inglés I del Programa de Ingeniería del Núcleo Costa Oriental del Lago, los cuales se sometieron a un entrenamiento de estrategias durante nueve semanas. Entre éstas se incluyeron: analizar expresiones, tomar notas, usar claves lingüísticas y no lingüísticas, obtener la idea rápidamente, asociar palabras, clarificar o verificar información, transferir conocimiento previo sobre el tópico, tomar riesgos, decirse frases positivas, organizarse, entre otras. Al finalizar el entrenamiento, se aplicó un instrumento para que los estudiantes evaluaran su efectividad y a la vez su utilidad.

Se observó que, durante el entrenamiento, los estudiantes aprendieron algunas estrategias que no conocían o nunca habían empleado para comprender mejor un texto y, a la vez, mejoraron el uso de las que ya conocían y usaban. De igual manera, tomaron conciencia de otras que ellos utilizaban, pero sin saber que eran estrategias válidas para el aprendizaje del inglés. Los resultados obtenidos permitieron concluir que el entrenamiento fue efectivo.

Conclusiones

Una vez finalizada la revisión de la literatura especializada relacionada con la utilidad de un programa de entrenamiento para la enseñanza de estrategias de aprendizaje a estudiantes de inglés como lengua extranjera, y las experiencias obtenidas en el programa de entrenamiento, se llegó a las siguientes conclusiones:

- Las estrategias de aprendizaje son realmente importantes cuando se está aprendiendo un nuevo idioma, ya que contribuyen directa o indirectamente a su aprendizaje, permitiendo que los estudiantes aborden el contenido a aprender desde su propia perspectiva, aun cuando muchos lo hagan de forma inconsciente. Además, facilitan la autodirección en el aprendizaje generando más confianza y más destrezas en el idioma y, por consiguiente, un mejor desarrollo de la competencia comunicativa de los aprendices.
- Un programa de entrenamiento de estrategias apunta a proveer a los estudiantes con herramientas que les permitan identificar sus aspectos positivos y negativos en el aprendizaje del idioma; hacerse conscientes de lo que les facilita aprender el nuevo idioma con mayor eficiencia; experimentar con diferentes tipos de estrategias que tal vez conocen o que son nuevas para ellos; abordar las tareas desde distintas perspectivas; transfe-

rir estrategias a otros contextos diferentes al aprendizaje de idiomas, y por último autoevaluarse a ellos mismos.

- El análisis realizado a los diferentes modelos (Pearson y Dole, 1987; Oxford, 1990; Cohen, 1998; Greenfell y Harris, 1999) propuestos para conducir entrenamiento en el uso de las estrategias de aprendizaje parece poner al descubierto que no hay evidencia que permita determinar que uno es mejor que otro, es decir, que existe un único método para conducir un entrenamiento de estrategias. Por el contrario, todos estos modelos comparten muchas características, por ejemplo, la importancia de desarrollar en el estudiante el conocimiento del valor de las estrategias, la importancia de proveer múltiples oportunidades de practicarlas de modo que puedan usarlas automáticamente, la oportunidad de evaluar la utilidad de las estrategias, la selección de las estrategias para una determinada tarea y cómo transferirlas a nuevas tareas.

Por lo tanto, puede decirse que todos los modelos aportan grandes beneficios para el aprendizaje de un idioma. Cada autor en su modelo menciona diferentes etapas que parecen influir en el aprendizaje de estrategias.

- Las estrategias de aprendizaje pueden ser enseñadas a estudiantes de inglés como lengua extranjera mediante un programa de entrenamiento de modo que las utilicen conscientemente en la realización de cualquier tipo de actividades relacionadas con este idioma y, una vez que toman conciencia sobre las estrategias que ellos usan, mejora su aprendizaje debido a que adoptan una actitud más positiva hacia el aprendizaje del inglés. De allí que un programa de entrenamiento de estrategias de aprendizaje puede ser considerado como un recurso útil para la enseñanza del inglés, bien sea como lengua extranjera o como segunda lengua, por cuanto permite que los estudiantes se hagan conscientes de la utilidad e importancia de este tipo de estrategias.

Referencias Bibliográficas

BROWN, Douglas (1994). **Principles of Language Learning and Teaching**. San Francisco State University, USA. Prentice Hall Regents. Englewood Cliffs.

CHAMOT, Anna Uhl (2004). **Issues in Language Learning Strategy Research and Teaching**. Electronic Journal of Foreign Language Teaching. Vol. 1, No 1. Centre for Language Studies National University of Singapore, pp 14-26.

- COHEN, Andrew (1998). **Strategies in Learning and Using a Second Language**. England. 1ra ed. Longman.
- _____ (2003). **Strategy Training for Second Language Learners**. Online Resources: Digests. Center for Advanced Research on Language Acquisition, University of Minnesota.
- COOK, Vivian (1991). **Second Language Learning and Language Teaching**. New York, E. Arnold.
- EHRMAN, Madeline y LEAVER, Betty (2003). E & L Survey. <http://www.advisorteam.com/user/ktsintrol.asp>. Consultado el 07/10/2006.
- HISMANOGLU, Murat (2000). **Language Learning Strategies in Foreign Language Learning and Teaching**. The Internet TESL Journal. Vol. VI. No. 8. Hacettepe University (Ankara, Turkey). <http://iteslj.org/Articles/Hismanoglu-Strategies.html>. Consultado el 09/03/2004.
- HOLEC, Henri (1987). **The Learner as Manager: Managing Learning or Managing to Learn?** En: *Learner Strategies in Language Learning*. (ed. Wenden, Anita y Rubin, Joan). 1ra. ed. Prentice Hall International. London. England.
- O'MALLEY, J. Michael y CHAMOT, Anna Uhl (1990). **Learning Strategies in Second Language Acquisition**. Cambridge. 1ra ed. Georgetown University Press.
- OXFORD, Rebecca (1990). **Language Learning Strategies: What Every Teacher Should Know**. Boston, Massachusetts. 1ra. ed. Heinle & Heinle Publishers.
- PADRÓN, Elizabeth (2001). **Influencia de las Estrategias de Aprendizaje en la Comprensión Lectora de Estudiantes de Inglés con Fines Específicos**. Trabajo de Grado. División de Estudios para Graduados. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- PADRÓN, Elizabeth y BALLESTERO, Clenticia (2006). **Efectividad de un programa de entrenamiento para enseñar estrategias de aprendizaje a estudiantes de inglés**. Ponencia presentada en el XXV Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística. Del 12 al 16 de junio. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Estado Zulia.

- PEARSON, P. David y DOLE, Janice (1987). **Explicit comprehension instruction: A review of research and a new conceptualization of learning.** Elementary School Journal, pp. 151-165.
- RUBIN, Joan (1987). **Learner Strategies: Theoretical Assumptions, Research History and Typology.** En: Learner Strategies in Language Learning. (ed. Wenden, Anita y Rubin, Joan). 1ra. ed. Prentice Hall International. London. England. Pp. 15-30.
- WENDEN, Anita y RUBIN, Joan (1987). **Learner Strategies in Language Learning.** London. England. 1ra. ed. Prentice Hall International.